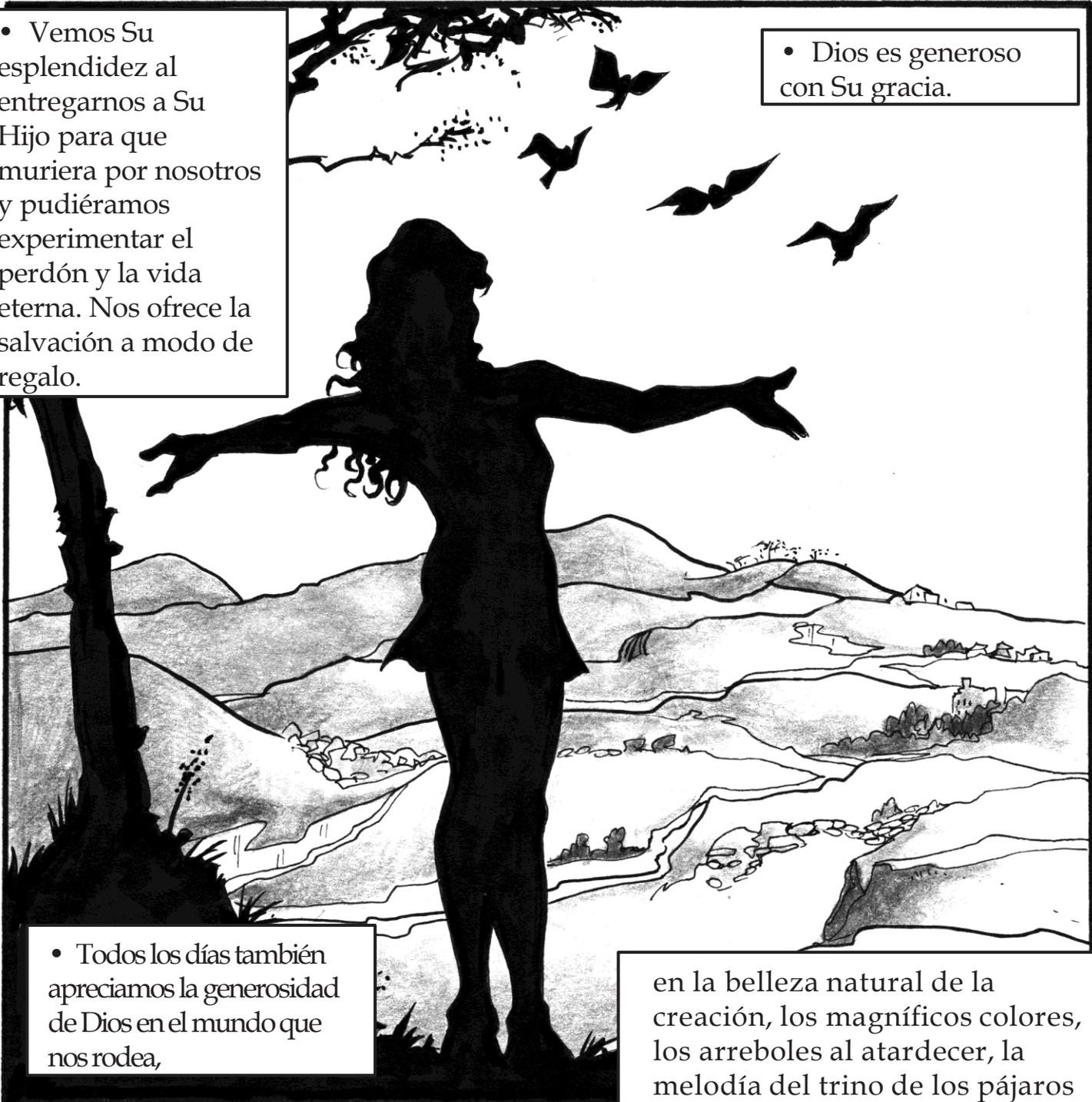


GRATITUD Y GENEROSIDAD

La gratitud es una disposición de ánimo que nos permite ver nuestras circunstancias por el prisma de nuestro agradecimiento a Dios y actuar de tal manera que refleje ese sentimiento de aprecio. Cuando pensamos en Dios en el marco de la generosidad nos damos cuenta de lo espléndidamente dadivoso que es.



- Vemos Su esplendidez al entregarnos a Su Hijo para que muriera por nosotros y pudiéramos experimentar el perdón y la vida eterna. Nos ofrece la salvación a modo de regalo.

- Dios es generoso con Su gracia.

- Todos los días también apreciamos la generosidad de Dios en el mundo que nos rodea,

en la belleza natural de la creación, los magníficos colores, los arboles al atardecer, la melodía del trino de los pájaros y en muchas otras cosas.

LA GENEROSIDAD ES EN PARTE PRODUCTO DEL CONTENTAMIENTO.

Cuando entendemos que Dios es generoso por naturaleza, que todo lo que nos ha concedido es valioso pero al mismo tiempo inmerecido, entonces — movidos por ese deseo de parecernos a Él — deberíamos ser igualmente generosos con nuestros semejantes.



LA DADIVOSIDAD NO ESTÁ LIMITADA A LO ESTRICTAMENTE MONETARIO.

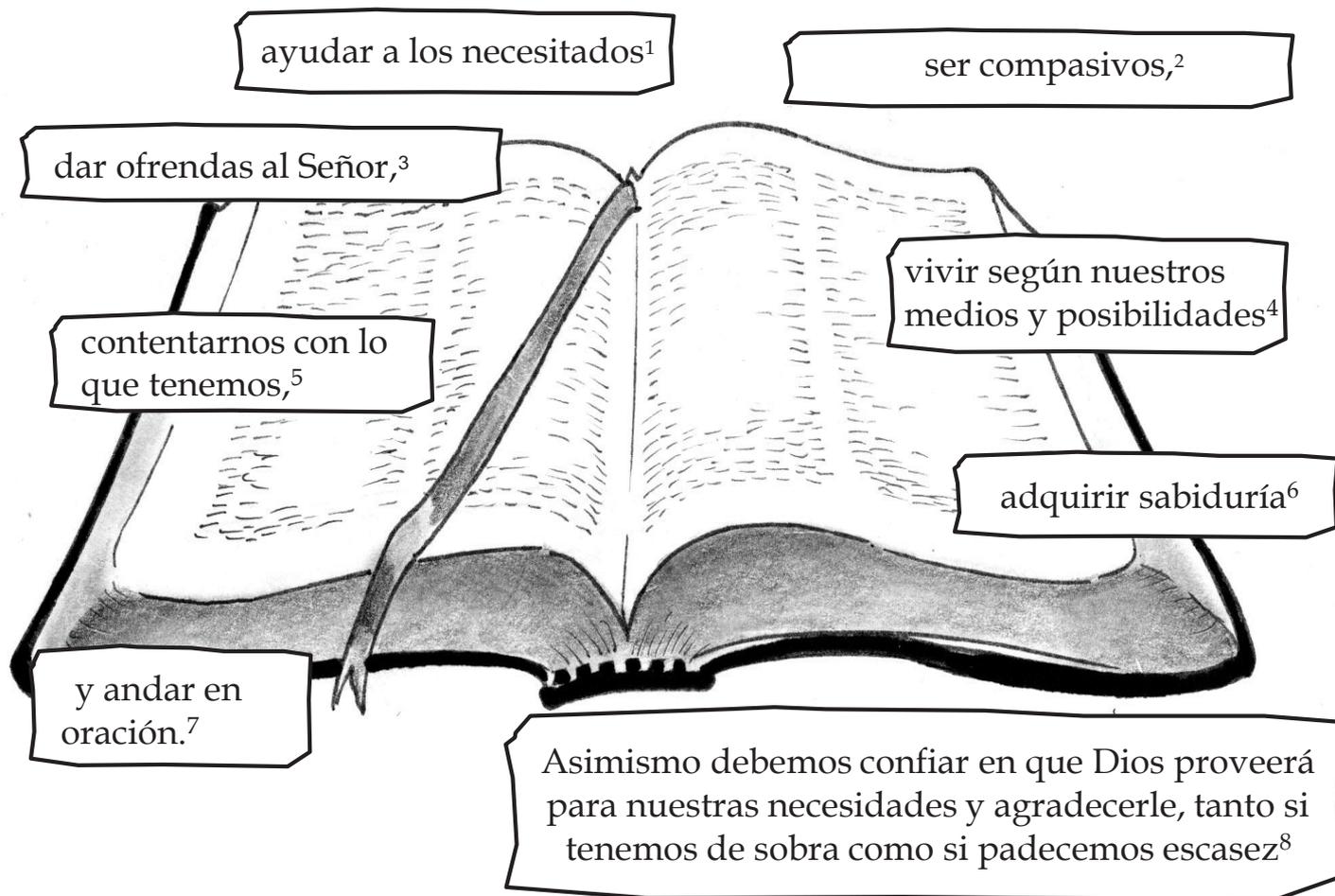
Podemos emplear las habilidades, tiempo, aptitudes y dones que Dios nos ha otorgado para ayudar a otros seres humanos.



Cuando nos servimos de nuestros dones y aptitudes en concierto con la generosidad de Dios, lo honramos.

Para cultivar la generosidad debemos aceptar que somos administradores — no dueños — de nuestras posesiones materiales y que estamos llamados a ser buenos custodios de lo que se nos ha encomendado.

La Escritura nos ofrece mucha orientación en ese sentido. Sabemos que debemos:



Ser agradecidos con el Señor demuestra que reconocemos Su bondad y fidelidad para proveer lo que necesitamos y velar por nosotros. Le expresa que reconocemos nuestra total dependencia de Él y que todo lo que tenemos proviene de Su mano.

Cultivar la gratitud, como cualquier otro rasgo de personalidad vinculado a Dios, requiere esfuerzo. Es preciso esforzarnos por tomar mucha mayor conciencia de las abundantes bendiciones de Dios en nuestra vida. Lo haremos si cultivamos el hábito de reconocer todos los bienes que tenemos, así los grandes como los pequeños, y si lo alabamos y le agradecemos por ellos con regularidad: *dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*⁹

¹ Deuteronomio 15:11; Efesios 4:28; Hebreos 13:16; Mateo 5:42; Proverbios 3:27; Romanos 12:13.

² Mateo 9:36; Colosenses 3:12.

³ Proverbios 3:9; Deuteronomio 14:22; 2 Crónicas 31:6.

⁴ Proverbios 22:7, 26–27.

⁵ Hebreos 13:5; 1 Timoteo 6:6.

⁶ Proverbios 2:1–15; Salmo 111:10.

⁷ 1 Tesalonicenses 5:17; Salmo 105:4.

⁸ Filipenses 4:12.

⁹ Efesios 5:20.